

EL MITO EN LA FORMACIÓN DE LOS POEMAS HOMÉRICOS

La literatura occidental comienza en Grecia. Todo el desarrollo cultural de Occidente proviene de su pensamiento, su arte, su política y su literatura porque ellos se caracterizaban por su sentido de la medida, por sujetarse a unas normas y por seguir un método. En cuanto a la literatura, los autores griegos disponían de dos herramientas: la mitología y la lengua.

La mitología griega fue su inspiración: primero convirtieron a las fuerzas de la naturaleza en **dioses** con forma y sentimientos humanos, aunque con mayor fuerza y belleza; pero el rasgo que más los distanciaba de los hombres era su inmortalidad. También crearon **héroes** (semidioses), nacidos de un dios y un mortal. De esta tradición surgieron los **mitos**, las creencias y leyendas religiosas en las que sus dioses luchaban, odiaban, amaban, etc. Los mitos tenían una función principal en la religión de la Antigua Grecia porque daban explicación del origen del mundo, además fueron la base para la poesía épica clásica.

Al principio la épica se transmitía oralmente. Narraba las hazañas de unos héroes que eran contadas por unos cantores llamados aedos que no disponían de un texto fijo, es decir, creaban su obra en cada ocasión. Los aedos tenían que conocer las leyendas de su pueblo (los poemas trataban de dioses y semidioses) y un surtido de fórmulas fijas (epítetos épicos, repeticiones). Estas leyendas en forma de poema conformaron lo que hoy se conoce como el ciclo troyano, es decir, el conjunto de poemas que narraban la sucesión de los acontecimientos de la leyenda de la guerra de Troya. Entre ellos se encuentran dos que han llegado hasta nuestros días, la *Ilíada* y la *Odisea*, atribuidos ambos a Homero. Otros, hoy perdidos, sólo los conocemos por fragmentos o resúmenes realizados por autores antiguos (*Crestomanía*, de Proclo). A veces se considera que el ciclo troyano era parte de otro grupo de poemas más numerosos denominado ciclo épico. Otras veces, sin embargo, se identifican ambos términos como sinónimos. Todo este material sirvió a otros poetas de fuente e inspiración.

Nos centraremos en Homero y en sus dos grandes obras.

En primer lugar hablaremos de la *Ilíada*: es una obra compuesta por 24 cantos en los que Aquiles, hijo de Peleo y la diosa Tetis, muestra su cólera durante el décimo año de la guerra de Troya. El protagonista es un guerrero casi invencible (ya que de pequeño su madre, cogiéndolo del talón, lo bañó en un agua milagrosa) que sitúa su honor por encima de su propia vida.

En cambio en la *Odisea* el protagonista es hijo de dos mortales y en la obra nos muestra las peripecias y las aventuras que le suceden durante su regreso a Ítaca, su patria, tras finalizar la guerra de Troya. El personaje principal, Ulises, sólo desea volver a su casa, pero su viaje de retorno dura 10 años porque el dios Poseidón, valiéndose de los Cíclopes, las sirenas y la maga Circe, entre otros, intentan impedirselo.

También hay que destacar el papel que desempeñan los dioses en ambas obras. Poseidón, en la Odisea, impide el regreso de Ulises; en la Ilíada, Afrodita ayuda a los troyanos. Es decir, los dioses toman partido en un bando u otro.

Aunque la Odisea acaba con el feliz reencuentro de la familia de Ulises, existió otro poema, Telegonia, de autoría dudosa. Aquí se narra, entre otras cosas, la muerte de Ulises a manos de Telégono, el hijo que tuvo con Circe.

Muchos autores se dedicaron a escribir sobre aquellas leyendas épicas. Gracias a ellos, y en especial a Homero, que fijó por escrito el texto, la épica griega ha llegado hasta nuestros días.